

están cerradas; pero la casta matrona, con la presencia de Dios, alcanzó gloriosa victoria (Gen. 39. 9). Mas me vale, les decía, perecer, y morir en vuestras manos, que pecar en presencia del Señor: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini* (Dan. 13. 13). Si la presencia del rey contiene al soldado para que no traspase la raya de la razón, y le alienta para pelear con valor, ¿cuánto más eficaz será la presencia de Dios para el cristiano, que sabe le está mirando todos sus movimientos? Pero qué no obraría en santa Teresa, que con tanta claridad veía á Jesús, que la miraba lo más secreto de su alma? Bien dice la Santa, que se veía con mucha mejoría.

4. En el número tercero publica su fe en la pobreza evangélica. Asegura que no pueden faltar las palabras de Dios á quien le sirve, ni lo necesario á quien fia de él, lo que sentía fundar con renta. ¡O espíritu verdaderamente apostólico! Espíritu no de mujer, sino de apóstol: podemosla decir, lo que á la otra el Señor: *¡O mulier! Magna est fides tua* (Matth. 15. 28): ¡O mujer! Grande es tu fe. En la fundación de sus religiosas de Toledo, refiere la Santa, que era tanta su pobreza, que para tres monjas solo había una manta. Todo el regalo de su mesa se reducía á repartir entre las tres una sardina, y aun no tenían leña para asarla, hasta que, como de milagro, hallaron un hacedito en la iglesia. Vivían con esta pobreza mas contentas, que los del mundo con todas sus riquezas. Socorrianlas despues sus devotos, y lo sentían ellas tanto, que dice la Santa: *Como las ví mustias, les pregunté ¿qué habían? Y me dijeron: ¡Qué hemos de haber, madre, que ya no parece somos pobres!* Tales hijas, de tal madre.

5. En el número cuarto dice la compasión que tenía de los pobres, y que les daría su vestido; yo lo creo, pero poco les podría valer, ni con él saldrian de pobres. Son los pobres imágenes vivas de Cristo, y el vestir á estas imágenes es vestir al mismo Cristo. Así se escribe de san Martín, que partió la capa con Cristo, porque la partió con un pobre necesitado. Santa Teresa deseaba darles su vestido entero.

6. En el número quinto dice lo poco que sentía la murmuración, y que la parecía sueño, y en despertando se ve, que todo es nada. Este sueño todo es pesadillas. Despertemos, y todo es nada. Buen despertador es el que da la Santa diciéndonos: Que todos los agravios de esta vida son de tan poco tomo, que no hay qué sentir: *Mihi autem pro minimo est, ut á vobis judicer* (Ad Cor. 2. 15): Muy poco se me dá que me juzguéis como quisieréis. Nadie es mas, ni menos de lo que es delante de Dios.

7. En el número sexto dice la paz, y libertad que gozaba, porque deudos, parientes, y amigos los dejaba por un tantico de servir mas á Dios. Sin romper las prisiones, nadie goza libertad. Solo un espíritu desnudo, desasido de todo goza gran paz, y quietud. A sus discípulos dejó Cristo su paz: *Pacem meam do vobis* (Joan. 14. 27). Y nadie es discípulo de Cristo, sin renunciarlo todo.

8. En el número sétimo nos pinta á Dios en favorecerla liberal, á sí misma en servirle ruin, la honra que le hacen mucha, su penitencia poca. La que es tan honrada del Criador, razón es que sea honrada de las criaturas. En todo lo que dice á su favor, la creemos; en lo que dice

contra sí, la veneramos. Siempre es Dios liberal con los suyos; pero sabe de cuenta, y razón. Sabe ser liberal con el liberal: *Cum liberali liberalis eris* (S. 17. 26. versión). Y la misma Santa enseña con los teólogos, que regularmente comunica sus favores, y dones conforme á nuestra disposición, y que se dá á la medida de lo que nos damos á su Majestad. Luego si nos pinta á este gran Dios para consigo tan liberal, no se nos pinte á sí misma tan ruin.

9. En el número octavo dice: que há nueve meses que escribió sobre lo dicho, y anhelando superiores vuelos su espíritu animoso, prosigue delineando el perfectísimo estado á que llegó. Dice, que hasta ahora tenía mas confianza en las ayudas del mundo, pero que ya entiende claro son todos palillos de romero seco, que no hay seguridad en asirlos, porque se quiebran luego á qualquier peso de murmuración, ó contradicción. ¡O cuántos desengaños de estos palpan á cada paso los del mundo, pero no se acaban de desengañar, porque quiren vivir engañados! Tomemos todos el desengaño de santa Teresa. Solo Jesús es amigo verdadero, todos los demás son palillos de romero seco.

10. En el número nono dice: que viendo esta verdad tan clara, nada se le dá de que la quieran, aunque antes había sido amiga de que la quisiesen. Este es un altísimo grado de perfección. En llegando una mujer á no querer que la quieran por motivo de virtud, puede competir con las gerarquias angélicas. Ya se desnudó de su fragilidad, porque ya se desnudó de sí misma; ya vive como un ángel en la tierra.

11. El número diez dice: *Con las personas* que decían mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que las cobraba amor de nuevo. En el número antecedente parecía ángel, en este parece serafín. Este es un grado tan heroico de virtud, como dice la Santa, *bien dado de la mano del Señor*. Léanse todas las Escrituras sagradas, y apenas se hallará precepto mas árduo, que el que nos puso su Majestad en el sagrado Evangelio: *Diligite inimicos vestros* (Matth. 5): Amad á vuestros enemigos. Es tan dificultoso este precepto, que muchos hereges lo juzgan imposible, como dice san Gerónimo (S. Hier. libr. 1. comm. in cap. 5). Pero santa Teresa no solo observó este precepto tan perfecto, aunque difícil á nuestro viciado natural, sino que halló reales que sobreponerle su amor: pues aunque mandó Cristo amar al enemigo como prójimo, no mandó nuevo amor al prójimo por enemigo. Y si los hereges juzgan por imposible lo primero, ¿qué dirían de lo segundo? Pues sepan, que lo primero es perfecto, y lo segundo perfectísimo. Vengan á santa Teresa, y lo verán todo practicado. Era cosa sabida, que para ser mas querida de santa Teresa una persona, el medio era hacerla alguna injuria. A cualquiera que le hiciese algún agravio, se lo habrá de pagar con un beneficio.

12. En el número once dice: que apenas tomaba pesar, ni placer, sino en cosas de oración; de modo, que parecía boba. De estas bobas habían de estar llenos sus conventos. San Pablo dice á los corintios: *Et qui gaudent, tanquam non gaudentes*. Y en otra parte: *Stultus fiat, ut sit sapiens* (1. ad Corint. 7 et 3. 18): Que para ser sabios á lo divino, se hagan bobos á lo humano. Los muy sabios á lo del mundo son unos bobos á lo del cielo.

13. En el número doce dice : que hace poca penitencia por ser muy enferma, y la que hace la es regalo particular. Lea el devoto el número octavo de las notas antecedentes, y verá que con ser muy enferma, hacía mucha penitencia; pero se la convertía en regalo su grande amor de Dios. Donde hay amor, no hay trabajo. Quien tiene grande amor de Dios, hace mucho, y le parece poco, dice el angélico Doctor (D. Th. opusc. de Dile. Dei. Grad. 3). ¡Ay de nosotros, que hacemos poco, y nos parece mucho!

14. En el número trece dice : la grandísima pena que tenía en haber de comer, en especial cuando estaba en oracion. San Bernardo sentía tanto el haber de ir á comer, como si lo llevarán á atormentar : *Ut quoties sumendus esset cibus, toties tormentum subire videretur*. Verse un alma sentada á la mesa del cielo, y haber de bajar luego á comer de estos manjares groseros, es pensión digna de mayor sentimiento (Eccles. in Offic). Por eso añade, que llegaba á tanto esta pena, que la hacía llorar, no siendo nada mujer. Algo nos quiso espresar la Santa en este modo de decir, de que no lloraba como mujer. Yo solo quiero decir, que lloraba como persona muy espiritual, que solo llora lo que de verdad se debe llorar. No lloraba la Santa como mujer, porque no lloran las santas como las mujeres. ¡Ojalá las mujeres solo llorasen como las santas! Llorarian menos, y sus lágrimas valdrían mas. Lágrimas de temporal, son agua inficionada, que desustancian la tierra, y esterilizan el corazón. Lágrimas por lo eterno son perlas de mucho precio, y una bien cuajada vale tanto como el reino del cielo.

15. En el número catorce dice : los grandes deseos que tenía de personas, que sirvan á Dios con todo aliento, y valor en especial letrados; porque un sugeto de estos verdaderamente perfecto haría mas provecho, que muchos tibios. Tiene mucha razon, porque vale mas una onza de oro, que muchas arrobas de hierro. Solo David valía al pueblo de Dios por diez mil soldados : *Tu unus pro decem millibus computaris* (2. Reg. 18, 3). Sola una margarita estimó aquel solícito mercader del Evangelio sobre todas las demás, no tan finas. Solo la reina Estér fué mas amada del rey Asuero, que todas las demás reinas de su palacio : *Adamavit eam Rex plusquam omnes mulieres* (Esther, 2, 17). (A todas amaba, pero por Estér hizo singulares beneficios. A Estér mostró, sobre todas, singular cariño. Si á santa Teresa se la pueden aplicar todas las espresiones del testo, véalo el discreto : colijalo de aquella demostracion singular con que la dijo el divino Asuero : *Hija, sino hubiera criado el cielo, por tí sola lo criara*. De este, y semejantes antecedentes saque allá las consecuencias, que yo las omito, porque no se me enoje la Santa. Mas no se debe callar una verdad notoria; que sola santa Teresa ha hecho mucho mas provecho al mundo, que muchas almas justas, que vivían en su tiempo. Únicamente se dice, para confirmar su verídica proposicion, que una alma perfecta vale mas que muchas tibias.

En especial, dice, los letrados. ¡O letrados! Mucho debeis á santa Teresa. Procurad ser como os deseaba, y se dará por muy pagada. Fué santa Teresa la santa de los doctos, la santa de los sabios, la santa de los letrados, la santa de los maestros. Por eso apenas hay maestro, letrado, sabio, ni docto, que no adolezca tiernamente en su afectuosa de-

vocion. No sin misterio juntó la Iglesia en su Oficio la devocion con el magisterio : *Cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotio- nis, etc.*

16. En el número quince, hecha firme columna de la fe, sonoro clarín del Evangelio, desafia á todos los hereges al certámen de la verdad : *Paréceme á mí, dice, que contra todos los luteranos me pondría yo á hacerlos entender su yerro*. Repita aquí el doctísimo Ram : *Que los libros de santa Teresa son suficientes para convencer de falsas todas las heregias*. Suspenda un poco san Ambrosio su censura contra el fatal sexo mujerial, ponderando su eficacia para inducir al error, que ya santa Teresa vuelve por su honra, oponiéndose á todos los luteranos, para convencer sus yerros. Gran hija de Elias, á quien le parecía había quedado solo contra todos los idólatras, cuando destruían los altares de Dios : *Derelictus sum ego solus... Altaria tua destruxerunt* (3. Reg. 19). El docto Lanuza afirma : *Que en el mismo dia en que los hereges comenzaron á derribar las iglesias en Francia, levantó Teresa su primera iglesia en Avila* (Homil. 44, n. 44). Valerosa Semíramis, restauradora, no de los muros de la Babilonia gentil, sino de la católica, y mística Jerusalén.

17. En el número diez y seis nos esplica esta catedrática del cielo la leccion importantísima de la humildad. Confiesa, que ninguna de las virtudes, y gracias referidas, es suya, en cuyo sólido conocimiento, no solo no la ocasionan vanagloria, sino que aunque quisiera no la podría tener, por ver claramente que todas son dádivas graciosas de Dios : *¿Quid habes, quod non accepisti?* clama el apóstol san Pablo. *¿Si autem accepisti, ad quid gloriaris quasi non acceperis?* (1. Cor. 4, 7) : *¿Qué tienes, que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te glorias, como si no lo hubieras recibido?* Así hablan los doctores del cielo, atribuyéndolo todo á Dios, y nada á sí. Lo cual dice aquí la Santa, no es humildad, sino verdad. Ya digo que esa es la verdadera humildad; porque como dice en otra parte, no es otra cosa la humildad, que andar en verdad. La pura verdad es, que nada bueno tenemos de nosotros, sino que todo ha de venir de la misericordiosa mano de Dios.

Esplica en sí la Santa esta infalible verdad con una bella comparacion. Dice, que no es mas parte para los recibos soberanos, que lo es una tabla para recibir la figura, ó pintura que en ella quisieren formar. Aquí me ocurre aquel *fiat michi secundum verbum tuum* que dijo á el ángel la humildísima Madre de Dios; pues oyendo la sublimaban á tan alta dignidad, dijo agradecida, y humilde : *Hágase en mí segun tu palabra*. Fué lo mismo que decir, esplican san Pedro Damiano, y Teofilato : *Tabla soy del divino pintor, forme en mí lo que quisiere, y haga de mí lo que gustare* : *Tabula sum pictoria; pingat pictor quod voluerit* (Apud Alap. in Luc. 1, 38). ¡O almas favorecidas de Dios, aprended de la Reina del cielo la verdadera humildad! Aprended de santa Teresa, su discipula, á atribuirlo todo á Dios, para que llegueis seguras, y ricas á la cumbre de la virtud.

18. En el número diez y siete dice : *Vienen en dias en que me acuerdo infinitas veces* (esto es, muchas veces) *de lo que decía san Pablo*. Hace aquí paréntesis su humildad, y cierra con decir : *Aunque á buen seguro,*

que no sea así en mí. Los parentesis de santa Teresa siempre los cerra la humildad; por eso guardó tan seguros los tesoros mas preciosos de las minas de la virtud. Lo que decia san Pablo era: *Vivo ego: jam non ego, vivit vero in me Christus* (Ad Gal. 2, 20): Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo. Ya no vive Teresa, porque vive Cristo en Teresa. Cristo obra en Teresa, Cristo reforma en Teresa, Cristo funda conventos en Teresa, Cristo los gobierna en Teresa, Cristo habla en Teresa, Cristo escribe en Teresa; porque Teresa no tiene otra vida, que la de Cristo. Cristo es su vivir, su respirar, su pensar, su querer, su desear, y su obrar. De este modo salieron tan celestiales, y soberanos sus pensamientos, sus deseos, sus máximas, sus dictámenes, sus gobiernos, sus consejos, sus obras, palabras, y escritos. Todos publican, que su origen no podia ser la debilidad de una mujer, á no vivir en su pecho, y en su alma la valentia del divino poder. Vivía en Teresa la sabiduría, la prudencia, la fortaleza, y demás virtudes de Cristo, porque vivía en Teresa el mismo Cristo: *Vivit vero in me Christus*.

19. En el número diez y ocho dice: que las cosas que habia entendido muchos años antes, las veia todas cumplidas despues. Señal que trataba con la suma Verdad: señal que la hablaba el Señor, y no era de aquellos profetas que dice Jeremias, no los hablaba el Señor, y ellos profetizaban: *Non loquebar ad eos, et ipsi profetabant* (Jerem. 23); el cual engaño puede suceder, enseña el místico doctor san Juan de la Cruz, por estar el alma asida á alguna imperfeccion de vanagloria, aun en lo sobrenatural; ó no muerta, ó mortificada al viejo Adán (Subida del Monte, lib. 3, cap. 30); pero como santa Teresa ya no vivía esa vida vieja, sino la nueva de Cristo, distaba mucho de semejantes engaños.

20. En el número diez y nueve concluye su relacion, diciendo: Guárdame Dios tanto en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados, y maldades. Esta última mano faltaba al primor de su pintura, pero cuanto mas nos la quiere ofuscar con sus sombras, tanto mas hermosa nos la muestra. Todo lo atribuye á la eficacia de la gracia, y en si no halla sino un piélago de pecados, y maldades. Doctrina propia de san Pablo, y san Agustin, que como fueron admirables triunfos de la gracia, son excelentes predicadores de su eficacia: *Gratia Dei sum id, quod sum* (2. ad Cor. 45, 40). Pues para loar, y ensalzar en si santa Teresa la gracia de Dios, dice, que es un piélago de pecados. Los demás, con su vénia, decimos: Que es un piélago de virtudes, un abismo de perfecciones, un prodigio de santidad, y un pasmo de gracias, que campean á mejor luz, con las graciosas sombras de su profundísima humildad.

CARTA XIII.

A uno de sus confesores, dándole cuenta de una admirable vision que tuvo de la Santísima Trinidad.

JESUS.

1. Un dia despues de san Mateo, estando como suelo, despues que vi la vision de la Santísima Trinidad, y como está con el alma que está en gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras, y comparaciones, por vision imaginaria, lo vi. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision la Santísima Trinidad intelectualmente, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como ahora digo, para poderlo pensar. Y ahora veo, que de la misma manera lo he oído á letrados, y no lo entendia, como ahora, aunque siempre sin detenimiento lo creia, porque no he tenido tentaciones de la fe.

2. A las que somos ignorantes, parécenos que las personas de la Santísima Trinidad todas tres están, como lo vemos pintado, en una persona, á manera de como cuando se pinta en un cuerpo con tres rostros; y así nos espanta tanto, que parece cosa imposible, y que no hay quien ose pensar en ello; porque el entendimiento se embaraza, y teme no quede dudoso desta verdad, y quita una gran ganancia.

3. Lo que á mí se me representó, son tres Personas distintas, que cada una se puede mirar, y hablar por sí. Y despues he pensado, que solo el Hijo tomó carne humana, por donde se vé esta verdad. Estas Personas se aman, y comunican, y se conocen. Pues si cada una es por sí, ¿cómo decimos que todas tres es una esencia, y lo creemos, y es muy grande verdad, y por ella moriría mil muertes? En todas tres Personas no hay mas que un querer, y un poder, y un señorío. De manera, que ninguna cosa puede una sin otra, sino que de todas cuantas criaturas hay, es solo un Criador. ¿Podria el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No, que es todo un poder, y lo mesmo el Espíritu Santo, así que es un solo Dios todo Poderoso, y todas tres Personas una Majestad. ¿Podria uno amar al Padre, sin querer al Hijo, y al Espíritu Santo? No, sino quien contentare á la una de estas tres Personas, contenta á todas tres; y quien la ofendiere, lo mesmo. ¿Podrá el Padre estar sin el Hijo, y sin el Espíritu Santo? No, porque es una esencia, y donde está el uno, están todas tres, que no se pueden dividir. ¡Pues cómo vemos que están divididas tres Personas, y cómo tomó carne hu-